

Usos sociales y funciones simbólicas de la plaza de San Fernando de Carmona (Sevilla)

(Social uses and symbolic functions of San Fernando square, Carmona, Seville)

Macías Sánchez, Clara¹; Hernández González, Salvador²; Rodríguez Becerra, Salvador³

Univ. de Sevilla. Dpto. de Antropología Social y de Arte. Calle San Fernando, 4. 41003 Sevilla

¹claramacias@gmail.com

²hernandezgonzalezsalvador@gmail.com

³becerra@us.es

Recep.: 12.10.2012

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2443-9940 (2013), 36; 429-446] Acep.: 22.01.2014

La plaza de san Fernando de Carmona ha sido históricamente y hasta la actualidad el centro de la vida social y ceremonial de esta vieja ciudad. El estudio de sus avatares históricos y la observación directa de los acontecimientos que actualmente tienen lugar en esta plaza, permitirá profundizar en los usos sociales de este emblemático espacio público.

Palabras Clave: Espacios públicos. Rituales. Urbanismo. Plaza San Fernando. Carmona.

Carmonako San Fernando plaza hiri zahar horretako bizitza sozialaren eta ospakizunen muina izan da historikoki eta, halaxe da egun ere. Bertako gertaera historikoak aztertuz eta plaza horretan gaur egun jazotzen direnak zuzenean begiratuz, espazio publiko enblematiko horren erabilera sozialetan sakondu ahal izango dugu.

Giltza-Hitzak: Espazio publikoak. Errituak. Hirigintza. San Fernando enparantza. Carmona.

La place de San Fernando de Carmona a été le centre de la vie sociale et cérémonielle de cette vieille ville, historiquement et jusqu'aujourd'hui. L'étude des avatars historiques et l'observation directe des événements actuels dans la place, nous a permis approfondir dans les usages sociaux de cet espace publique emblématique.

Mots-Clés : Espaces publics. Rituels. Urbanisme. Place San Fernando. Carmona.

Carmona ocupa un lugar preeminente en el Bajo Guadalquivir por la posición elevada de su emplazamiento y por la gran extensión que ocupa su término municipal. Gran parte de su importancia está fundamentada en su entorno físico que la ha dotado a lo largo de la historia de una gran fuente de recursos agropecuarios, una posición defensiva prácticamente inexpugnable, un control visual de un amplio territorio y una posición estratégica en la red de caminos que conecta las principales áreas de Andalucía Occidental (Amores Carredano, 2001). Se ha mantenido a lo largo de años una dualidad entre un alto número de minúsculas parcelas con una exigua superficie, y un pequeño número de grandes parcelas que ocupan considerables extensiones de terreno. A principios del siglo XIX la tierra seguía vinculada a la Iglesia por una parte, y a las grandes, medianas y pequeñas familias nobiliarias por otra. Pero después la Iglesia por la desamortización perdió su riqueza territorial y la Nobleza también cedió la mayor parte de sus propiedades. Por tanto se produjo una profunda renovación de la extracción social de los propietarios pero sin alterar la esencia de la distribución de la tierra, que siguió manteniendo la dualidad: fuerte concentración de tierras en pocas manos y un gran número de propietarios desposeídos de ellas (Cruz Villalón, 1980). Además de esto es importante tener en cuenta que aunque se trata de una comunidad tradicionalmente agrícola y de hecho es una de las "agrovillas" más importantes de la provincia de Sevilla, en los últimos años otros sectores económicos se han desarrollado en detrimento del agrícola como es el caso de los servicios. Según el censo del año 2011 la población activa estaba consagrada principalmente al sector terciario donde se ocupa más del 50% de la población. El sector agropecuario y el de la construcción empleaban cada uno en 2011 al 20% de la población, quedando en último lugar el sector industrial que ocupaba algo más del 9% de la población.

El sitio que ocupa ha estado habitado de forma continuada desde el siglo VII a. C. hasta la actualidad y se han dado de manera simultánea en distintas etapas históricas los modelos de implantación urbana ortogonal así como los generados de manera orgánica. Al observar la distribución urbana se percibe una ordenación aparentemente poco regular, y es que el urbanismo de Carmona se basa en la adaptación a los accidentes topográficos del lugar; es el resultado final de un sistema dinámico, mutable y sometido a multitud de variables (García Rodríguez, 1993). A lo largo de su dilatada historia el urbanismo de la ciudad ha sufrido importantes y complejas transformaciones, pero por motivos de espacio no se profundizará en esta cuestión que ha sido tratada de manera detallada por otros autores (Jiménez Martín, 1989; García Rodríguez, 1993; Beltrán Fortes, 2001; González Jiménez, 2006). El lugar que la histórica plaza de San Fernando ha ocupado desde la antigüedad forma parte del eje central del casco antiguo de la villa que recorre el camino entre la Puerta de Sevilla y la iglesia prioral de Santa María. Las calles que confluyen en ella son la actual Prim –antes Oficiales–, Ramón de Oya, Sacramento, El Salvador, Martín López –antigua Vendederas–, Antonio Quintanilla y Torno de Madre de Dios. Esta enumeración sirve para mostrar el alto número de calles que desembocan en la plaza y además para destacar cómo la toponimia de las vías recuerda los usos que ha tenido históricamente esta zona del centro histórico de Carmona y la centralidad de la misma. Está unida en su costado oriental por la calle Martín López al que fue considerado templo princi-

pal en época musulmana y en época cristiana: la mezquita aljama de *Qarmuna* y después iglesia prioral de Santa María. Por la calle Sacramento se une con el mercado de abastos, antiguo convento dominico de Santa Catalina de Siena. Por tanto supone el centro de un conjunto espacial formado por el antiguo mercado, la plaza y la iglesia prioral.

1. EVOLUCIÓN SOCIAL Y URBANÍSTICA DE LA PLAZA

La plaza de Arriba de Carmona ha tenido a lo largo de su larga historia muy diversos nombres, al mismo tiempo que diversos usos. Conocer la trayectoria de un espacio contribuye a comprender su presente, analizar tanto sus diferentes denominaciones a lo largo del tiempo como la relación de actividades en ella conocidas nos sitúa, en este caso, en un lugar de mercado, de entretenimiento y de sociabilidad. Según algunos autores (Jiménez Martín, 1989: 65) esta plaza se menciona por primera vez en 1407 como plaza de San Salvador, aunque en otros textos se data esta denominación en el siglo XII (Buzón Fernández, 1986). Lo que parece que está más claro es que mantendrá este nombre hasta el siglo XIX, haciendo alusión a la antigua iglesia parroquial que se ubicaba en su costado sureste, derribada en torno a 1770 por lo daños sufridos en el conocido como terremoto de Lisboa y cuya sede se trasladó al templo de los jesuitas, los cuales habían sido expulsados en 1767. Pero en 1834 el ayuntamiento con motivo del Estatuto Real pone una lápida en honor a Isabel II y pasa a llamarse con este nombre. En 1857 el Gobernador de la provincia aprueba un proyecto de ejecución en la plaza principal de un paseo con arbolados, asientos y alumbrado que se llamaría Príncipe de Asturias en honor a don Alfonso. En el año 1883 la plaza se llamaba de la Constitución y definitivamente cambió su nombre por el de San Fernando en el marco de un conjunto de modificaciones del nombre de distintas calles que hacían referencias a grandes caballeros que la historia había traído a Carmona (Buzón Fernández, 1986). También se le ha llamado habitualmente entre la población Plaza Mayor, pero sin duda su denominación más conocida entre los habitantes de Carmona es de Arriba, haciendo alusión a su ubicación en el área topográfica de la meseta, y en contraposición con la plaza de Abajo, la más importante en el arrabal histórico de San Pedro.

A través de los edificios que la han ocupado se han hecho presentes los poderes civil y religioso, que imprimen a este espacio un acusado sello de centralidad, reforzada además por el papel de nudo de la trama urbana. En la plaza de San Fernando se reflejan distintos estilos arquitectónicos, como consecuencia de su extensa vida así como de sus distintos usos y cambios de denominación, que han variado según motivos políticos y sociales. Comenzando por su costado suroeste y haciendo esquina con la calle Prim, se levanta un edificio (Fig. 1) de gran interés. Datado en el segundo cuarto del siglo XVI destaca por el recubrimiento de azulejos de los pisos altos, en los que se abren vanos geminados de medio punto peraltado encuadrados por alfiles y parteluces marmóreos. Sin abandonar todavía este frente y en dirección noroeste, pasado el callejón del Torno y acercándonos al convento dominico de Madre de Dios, está en pie el edificio de la Audiencia vieja (Fig. 2). Su fachada se caracteriza por su gran sencillez, propia del



Figura 1. Costado suroeste.



Figura 2. Antigua Audiencia.



Figura 3. Costado noroeste.

manierismo. La portada adintelada, flanqueada por un par de ventanales, se enmarca entre pilastras jónicas coronadas por sendas cartelas y contiene una que marca su cronología: 1558. En la planta alta se abre un balcón corrido de cinco arcadas de ladrillo sobre columnas de mármol, por encima del cual se abre el mirador del vecino monasterio también dominico de Madre de Dios, compuesto por otros tantos vanos rectangulares cerrados por celosías que permitía a las religiosas dominicas observar, sin ser vistas, el tráfigo diario y festivo de la vida callejera. Detrás de este edificio, y según se entra por la calle Torno de Madre de Dios, estuvo la cárcel más antigua de Carmona, separada del edificio de las religiosas por una callejuela que hoy está integrada en el recinto del convento.

Continuando el recorrido en el sentido de las agujas del reloj, el costado noroeste muestra algunas viviendas (Fig.3) en las que se abren las consabidas arcadas sobre columnas, y un edificio de moderna construcción que ocupa el solar ocupado hasta fechas recientes por el casino de la población. En su esquina estuvo la torre del reloj público, y junto a ella se edificó en la segunda mitad del siglo XVI la nueva cárcel con más celdas, aunque no mejor acondicionadas. Por su parte, el costado noreste conserva una serie de viviendas del siglo XVII (Fig. 4), aunque muy remozadas en momento avanzado del periodo barroco, tal vez como consecuencia de los daños sufridos por el terremoto de 1755. Finalmente llegamos al costado sureste: lo inicia el edificio del ayuntamiento, que ocupa el que fue Colegio jesuita de San Teodomiro, de la Compañía de Jesús. Esta institución se fundó en 1619 aunque no pasó a ocupar el solar cercano a la entonces popularmente llamada plaza Mayor hasta 1622, si bien hasta el año 1701 no se comenzó el nuevo templo que se terminó definitivamente en 1722 (Hernández González, 2003). Continuando este frente encontramos unas viviendas levantadas a fines del siglo XVIII en el estilo neoclásico propio del momento, con un cuerpo central de triple arcada en los dos pisos altos. Estas casas ocupan el solar de la primitiva parroquia del Salvador, en cuyos pórticos parece que durante los siglos XVI y XVII se reunían los miembros del Cabildo.

De forma paralela a las transformaciones urbanísticas de la ciudad, la plaza de San Fernando ha transformado sus usos a lo largo de su historia: en época romana formó parte del área próxima al foro configurándose como centro secundario (SODECAR, 2009), en la Edad Media conservó su carácter de centralidad y en el siglo XV la plaza se configura como un espacio cuadrado cerrado en sus cuatro frentes con edificios de varias alturas con soportales, presidida en el flanco sur por la parroquia de San Salvador, durante el siglo XVII formó parte del conjunto de espacios predilectos para uso festivo tanto para los espectáculos taurinos (García Rodríguez, 1983) como los "abrazos" y "encuentros" que las imágenes de las jóvenes procesiones representaban en esta época (Lería, 1998:100) y se sabe con certeza que a principios del siglo XIX todavía se celebraba en la plaza de Arriba el mercado de la Asunción el día 15 de agosto, antigua feria comercial que en su origen en el siglo XVII había tenido como ubicación las cercanías del convento franciscano de San Sebastián (Lería y Eslava, 2002) y también durante el siglo XIX se realizaron en la plaza diferentes intervenciones urbanísticas hasta adquirir su configuración actual y nos hablan de un cambio en su uso pasando de ser el escenario de fiestas taurinas y otros espectáculos a espacio de reunión y sociabilidad de sus habitantes.



Figura 4. Costado noreste.

Los procesos de cambio económico y social que se han venido produciendo desde la segunda mitad del siglo XX han generado modificaciones en cuanto a las funciones sociales cumplidas en la plaza. Tras la experiencia de nuestro trabajo de campo durante algo más de dos años en esta comunidad detectamos que el espacio de la plaza de San Fernando parece haber perdido funciones relativas a la información, de crítica o control social (López Casero, 1972) al menos de una forma cotidiana y también las relativas al mercado o a los intercambios económicos. A pesar de esto y lejos de haber perdido su centralidad consideramos que ha desarrollado nuevas funciones también relevantes. El eje formado por la Puerta de Sevilla y la iglesia prioral, que tiene su centro en la plaza, ha conservado su finalidad ociosa en virtud de la presencia de mobiliario urbano específico y numerosos establecimientos de hostelería que han impulsado un creciente turismo cultural que elige a Carmona como destino gracias su rico acervo arquitectónico, su cercanía a Sevilla y la creciente infraestructura hostelera. De hecho se ha producido un relevante proceso de puesta en valor de sus recursos culturales que ha convertido al sector servicios en uno de los más relevantes de la población. Se registran más de 60.000 visitas anuales en el Centro de Recepción Turística, aunque se estima que la ciudad recibe en torno a 400.000 visitas anuales totales. El sector turístico es joven y con una tendencia ascendente en la población, están en expansión los usos terciarios comerciales, hosteleros y hoteleros ligados al turismo y a otras actividades culturales y sociales en el Conjunto Histórico, en detrimento de los usos residenciales y comerciales tradicionales (SO-DECAR, 2009).

De hecho, realizando un breve recorrido por la evolución demográfica de esta zona desde el año 1986 hasta el 2003 se pone de manifiesto la pérdida de población que sufre, obteniendo una disminución en este periodo del casi 25% (SO-DECAR, 2009:165), mientras que en el resto del municipio ha aumentado en un

15%. Parece ser que uno de los motores que ha impulsado este fenómeno ha sido la adjudicación de Viviendas de Promoción Pública a familias que habitaban en el casco histórico en casas colectivas –actualmente sólo están pobladas el 50% de las casas de vecinos–, trasladándolas a zonas periféricas de la ciudad. El problema del envejecimiento de la población de Carmona tiene su caso más acusado en su casco histórico, debido sobre todo al desplazamiento mencionado de familias jóvenes. Por tanto, en el casco histórico ha habido una importante reducción de los grupos sociales con menos recursos mientras que han aparecido nuevos pobladores con más poder económico y menos arraigo local, lo que influye en los usos y actividades económicas y sociales del casco histórico (SODECAR, 2009:176) y de la plaza. Esta situación unida al proceso de patrimonialización sufrido en la población y su relación con el turismo, hablan con detalle de los nuevos usos del espacio protagonista de este texto, relacionados con la pérdida de funciones sociales asociadas a la cotidianeidad.



Figura 5. Vista general de la plaza.

2. LA PLAZA CENTRO RITUAL DE LA CIUDAD

Pero además de formar parte de ese conjunto amurallado dedicado casi por completo al turismo y alarmantemente despoblado, la plaza de Arriba se ha convertido para los habitantes de Carmona en el escenario privilegiado de sus rituales y festividades religiosas. Aunque sea sólo de forma nominal, los rituales festivos se clasifican como profanos o religiosos. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, no es real ni efectiva la distinción entre religioso/profano como binomio analítico y conceptual. Ambos aspectos se hayan imbricados en festividades tan relevantes para esta población como lo es la Semana Santa o las fiestas patronales de la Virgen de Gracia. La plaza de Arriba y sus inmediaciones son el cen-

tro de los principales itinerarios recorridos durante la celebración de los más importantes eventos religioso-festivos de la población, este entorno se ha erigido como el escenario digno al que se trasladan la mayoría de sus habitantes desde otros barrios para recrear sus experiencias vitales relacionadas con la vivencia de dichas fiestas y se relacionan de esta manera con los antiguos barrios donde residieron en otro tiempo sus familias. Las festividades por antonomasia más alejadas de los elementos religiosos como el carnaval o la feria se celebran en lugares desplazados en la periferia de la ciudad histórica. En la actualidad esta plaza y su entorno más próximo suponen uno de los referentes a la hora de componer la especificidad de esta ciudad. Se trata sin duda de un viejo espacio para pararse y reconocerse. Las relaciones sociales han de considerarse uno de los usos principales de este espacio.

Nosotros salimos de la iglesia, vamos a la plaza [de San Fernando], pasamos por la puerta del ayuntamiento, damos la vuelta en la plaza, vamos a Santa María, salimos de Santa María y en lugar de volver por el mismo sitio, pues vamos allí [...]. El recorrido es fijo, es una cosa muy tradicional>>. (Entrevista de noviembre de 2010)

La Semana Santa (Fig. 6) es una de las fiestas religiosas más importantes, no sólo en la población que nos ocupa, sino en toda la región y que además ha sufrido un gran auge en los últimos treinta años. En la ciudad de Carmona, como



Figura 6. Procesión de Semana Santa.

en otras muchas poblaciones de Andalucía occidental, es una celebración religiosa y festiva con gran incidencia en la población y en todas las clases sociales. Además existen relaciones entre la ciudad y la fiesta de la Semana Santa determinadas por la evolución de ambas. En la Semana Santa participan un gran número de personas vecinas y foráneas aunque, no se extiende por toda la ciudad como en otros lugares. En el caso de Carmona el casco histórico y sus antiguos arrabales son el único escenario y el marco donde se desarrolla la representación de la Pasión. Existe la identificación entre los habitantes de las distintas zonas de la ciudad histórica y la manera en que se concreta en ese lugar la Semana Santa, las imágenes devocionales se individualizan por el lugar en que residen. La celebración de la Semana Santa es en sí misma variada en cuanto a las maneras de manifestarse según los lugares y los barrios. En el caso de Carmona se utiliza la denominación de cofradías de barrio para distinguir el alto grado de vinculación de una hermandad con su collación correspondiente y no para diferenciarlas de las que tienen su sede en el centro. Las diferencias entre las descritas de una forma u otra son prácticamente inapreciables en el resto del año, incluso en los cultos y las reglas, porque es en el desfile penitencial cuando participa la gente del barrio y no en el resto de los actos de la hermandad. La salida procesional puede convertirse en señal de identidad para la población del barrio, transforma en hervidero de personas lo que durante el resto del año puede parecerse más a un desierto. Como se ha descrito más arriba, en las últimas décadas ha descendido sensiblemente la población y muchos vecinos se han trasladado a zonas periféricas. Las personas que en los años cuarenta del siglo XX vivieron en el casco histórico en casas de vecinos finalmente marcharon a los nuevos barrios de la periferia y en muchos casos mantienen cierta vinculación con la cofradía de su antiguo barrio, son devotos de las imágenes y asisten a verla el día de la salida, quizás buscando identificarse con su remembranza familiar. Este fenómeno ha sido identificado también por otros autores en otras poblaciones cercanas (Ruiz Ortega, 1992). Esta circunstancia y manera de seguir vinculado a un barrio en particular del casco histórico a través de una cofradía está en consonancia con la idea que proponemos acerca de las nuevas funciones cumplidas por la plaza y sus usos rituales.

Hay varios datos importantes relacionados con el papel que juega la plaza de San Fernando en la celebración de la Semana Santa. A saber, que todas las hermandades de penitencia tienen su sede en los templos ubicados en el casco histórico de la ciudad o en su arrabal histórico; excepción a este enunciado es la hermandad conocida como de la Quinta Angustia, que ocupa desde 1971 una capilla de su propiedad en lo que fue el antiguo convento franciscano de San Sebastián, en el barrio de San Francisco, ubicado en el oeste de la población¹. La ubicación de las sedes de estas asociaciones además determinará el itinerario de cada una

1. Aunque esta hermandad nace en la iglesia de San Pedro, ya en 1625 se traslada a la capilla que con sus propios fondos había construido en el convento de San Francisco y San Sebastián. Con la invasión francesa se traslada al convento de Concepción hasta 1815, año en el que regresa a su capilla. En la época de la desamortización sufre una de sus mayores crisis, llegando casi a la desaparición. En 1940 se traslada a la iglesia del Salvador debido al hundimiento del edificio del convento y tras su restauración vuelve a la capilla de su propiedad en 1971.

de ellas, ya que será su origen y término. La salida procesional puede dividirse en dos partes separadas por la estación de penitencia: el recorrido de ida a la iglesia prioral y el de vuelta. Pero no todos los momentos del itinerario son iguales o se les da la misma importancia. Existen diferencias en el marco paisajístico, el ambiente, la hora, el público o el ritmo de la cofradía. Donde mejor se percibe la identificación del barrio con su cofradía es en el paso de ésta por sus calles (Ruiz Ortega, 1992) y aquí suelen tener lugar ceremonias apreciadas por el público: algunas visitan instituciones benéficas como asilos y hospitales, y en otros casos se vuelven los pasos ante los templos abiertos de las otras hermandades del barrio haciéndoles homenaje.

La plaza de San Fernando se incluye en lo que se conoce como Carrera Oficial, concepto que surge con una finalidad de control, vigilancia y ordenación de la estación de penitencia. Para ello se traza el recorrido pasando por las sedes de las autoridades civil y eclesiástica. Actualmente en Carmona se coloca en la esquina de la calle Martín López con la plaza un lugar destinado a la presidencia, aunque más bien tiene un carácter honorífico y los miembros eclesiásticos están ausentes. La carrera oficial está compuesta por la calle Martín López –que se inicia en la plaza–, Carlota Quintanilla y la iglesia mayor como centro. Obedece al deseo de recorrer los lugares más emblemáticos de la población, por eso la plaza de Arriba juega un papel central en ella y casi todos los desfiles procesionales –excepto los de las hermandades de San Felipe y de Nuestro Padre, que lo harán solamente una vez– darán una vuelta alrededor de la misma no sólo antes, sino también después de realizar la estación de penitencia en el templo mayor.

Hombre, el acto de las mayas es muy sencillo porque uno no puede hacer nada más... Pero bueno sí es verdad que ese día, el año pasado estaba la plaza de Arriba llena, impresionante ver la gente que puede llegar a traer un concurso como ese. (Entrevista de febrero de 2010)

El primer día del mes de mayo se realiza en la plaza de San Fernando el concurso de las mayas (Fig. 7), organizado desde 1976 por la popular peña La Giraldilla, una organización civil de gran arraigo en la población y con más de seis décadas de vigencia. El acto actualmente consiste en convocar a que las niñas vistan una silla de enea con una sábana blanca, flores silvestres y una estampa de la Virgen que participará en la elección de la mejor elaborada. La fiesta de la maya estuvo muy extendida por toda la geografía española desde el País Vasco hasta Andalucía pasando por Castilla y con caracteres de uniformidad (Caro Baroja, 1979) basados en chicas jóvenes o niñas, adornos de guiraldas florales, bailes y la petición de donativos para la maya. Junto a las mayas compiten también en este concurso carmonense las “cruces de mayo”, pequeños pasos de cruces florales que se han convertido en los ensayos y aprendizaje de los niños acerca de las procesiones de la Semana Santa, convirtiéndose en escuela de cofrades. Las Cruces de mayo han tenido y tienen en muchos lugares un correlato en las fiestas infantiles. Se trata de un juego en el que los niños imitan a los mayores y de este modo se sociabilizan en estos rituales. El concurso de mayas no supone un desfile propiamente, sino que toda la acción se desarrolla en el ruedo central de la plaza. En su flanco noroeste se montará un pequeño palco encima de lo que



Figura 7. Las mayas.

antiguamente fue un quiosco de música. Allí se ubicará el jurado del concurso y también algunas representaciones del ayuntamiento y de la peña organizadora del evento. Sin embargo los miembros del jurado tendrán que descender para puntuar las pequeñas sillitas, pasando por delante de ellas entre el abundante público que asiste al evento. Estas se han colocado a lo largo del costado sur del ruedo en fila para poder ser observadas y recibir los donativos en los platillos que a tal efecto tienen colocados. El caso de los “pasitos” de las cruces es diferente, ya que ellos, acorde con el ensayo de cofrades que supone, desfilarán con marcha procesional por delante del jurado, llevando a uno de los participantes ejerciendo como capataz y sus pequeños costaleros, todos ataviados como sus homólogos adultos lo hacen durante Semana Santa.

En Santa María como está en el casco antiguo, pues todo el mundo va para allá. Pero a nosotros no nos pasa eso. En Santa María hay más casas más decoradas, aquí no, los altares que hay los monta la gente, que abre su casa y la preparan un poco. Son cosas distintas. (Entrevista de junio de 2009)

La celebración del Corpus Christi (Fig. 8) forma parte del calendario litúrgico nacional pero goza en Carmona de un recuperado esplendor. Es una de las fiestas de mayor antigüedad constatada en la población y revitalizada en los últimos treinta años. El recorrido de la procesión se amplió, ya que durante la década de los años setenta del siglo XX tan sólo daba la vuelta a la plaza de Arriba y volvía a la iglesia prioral. También se adelantó el horario de la celebración de la eucaristía que le precede y se introdujeron imágenes de devoción en el desfile acompañando a la custodia. Se incorporó a la fiesta a las hermandades, agentes dinamizadores de la cultura y con gran poder de convocatoria en la población: no sólo se convocó a sus representantes en el desfile sino que participan con el montaje de monumentales altares en las calles que componen el escenario del desfile. Las imágenes, centro compositivo de estos altares, son trasladadas en procesión desde sus templos muy temprano en la mañana, de manera que las procesiones se multiplican a primera hora del día. La institucionalizada procesión de la custodia y del cuerpo de Cristo sacramentado consta, como es habitual, de la representación de todas las corporaciones religiosas y civiles de la ciudad. El itinerario del desfile, que es fijo aunque puede sufrir cambios por circunstancias especiales, incluye las principales calles que rodean a la plaza de San Fernando o de Arriba y a la iglesia prioral de Santa María: calles Dolores Quintanilla, Martín López, Sacramento, Domínguez de la Haza, Maese Rodrigo, Prim, El Salvador, Plaza de Cristo Rey, Ramón y Cajal, Sol y San Ildefonso. El entorno mismo de la plaza es profusamente decorado con guirnaldas vegetales, banderolas de estilo italiano medieval y las clásicas juncias de romero en el suelo.

Es una circunstancia peculiar que en una ciudad tengan lugar dos Corpus Christi, pero ese es el caso de Carmona. En la tercera semana de junio, se celebra el



Figura 8. Corpus Christi.

llamado Corpus Chico en la iglesia de San Pedro, la segunda en importancia en la población. Constituida de forma oficial como única hermandad sacramental, la de esta iglesia se encarga de organizar los cultos preparatorios y la procesión, que en este caso tiene dos características que la distinguen no sólo del Corpus “mayor”, sino de otras procesiones regulares o anuales de la ciudad. En primer lugar, cada año varía su itinerario y en segundo lugar, no recorre los centros neurálgicos del casco histórico, como sí lo harán el resto de procesiones. La pequeña custodia de San Pedro y algunas representaciones de hermandades de penitencia invitadas, recorren distintas calles del amplio territorio de la parroquia de San Pedro. Este evento, así como las características nombradas, ponen de manifiesto el deseo expreso de diferenciarse de otros desfiles al incluir e implicar a otras zonas de la ciudad en este acto, barrios que además están bastante alejados del templo debido a la configuración particular de esta parroquia de forma muy alargada. Las dos parroquias más importantes de Carmona, una intramuros y otra en su arrabal histórico, con templos de comparable entidad y grandeza arquitectónica, expresan así su diferente personalidad. Y a pesar de que esta población es anómala en cuanto al número de parroquias con las que ha contado históricamente –llegó a tener siete intramuros–, tan sólo San Pedro y Santa María son tan relevantes como para que pueda existir entre ellas alguna competencia.

Todo el mundo se mueve para allá. Y como coincide también que son las fiestas, son en torno a Santa María, en torno al casco antiguo, hay actuaciones en la plaza, en el Parador, en lo que es la plaza de Abastos las hermandades montan chiringuitos, entonces aquello se llena de gente de fiesta. Todo se concentra ahí. (Entrevista de junio de 2009)

Carmona sigue celebrando con gran importancia para sus vecinos las fiestas a su patrona en septiembre, la Virgen de Gracia, y ésta sigue eclipsando a su homónimo masculino, San Teodomiro. Durante las tres primeras semanas del mes se sucederán por un lado, los actos de culto organizados por la hermandad de Gloria –besamanos, rosario de la aurora y novena–, y al mismo tiempo el programa de las fiestas culturales y deportivas organizadas por el ayuntamiento. La plaza de San Fernando vuelve a ser escenario predilecto para estas fiestas, transformándose al acoger el escenario en el que tendrán lugar las esperadas actuaciones musicales. También se añadirá para la ocasión iluminación festiva en toda la plaza y ésta se poblará de puestecillos móviles de dulces y de comida. La participación de las hermandades se hará efectiva en el montaje de los “chiringuitos” o barras de ambigú, usados como fuente de ingresos, en la casi abandonada plaza de abastos. Es una de las fechas preferidas por los carmonenses que residen fuera del pueblo para regresar por unos días. Durante estos días, el resto de la actividad religiosa se paraliza en la ciudad, concentrándose en torno a la plaza de Arriba y a la iglesia prioral.

Hay que aceptar las cosas como cada uno las tiene. El santuario está ahí, uno no lo puede poner más lejos ni lo puede poner más cerca. (Entrevista de junio de 2010)

En el primer domingo del mes se realiza la romería de la Virgen (Fig. 9) aunque, en este caso, no es una peregrinación a una ermita que esté alejada de la población, ya que se trata de un acontecimiento comunitario de congregación en



Figura 9. Romería de la Virgen de Gracia.

un santuario que se encuentra muy cerca de sus límites, por el lado oriental de la misma. El edificio, parte del antiguo monasterio jerónimo que custodió la imagen hasta el siglo XIX, se hundió a mitad del siglo XX y tan sólo se conserva una pequeña parte de la iglesia monacal, correspondientes a los tramos de la nave, al haber desaparecido el presbiterio en el derrumbe. Una vez que la imagen regresa definitivamente a la ciudad después de todos los años de idas y venidas desde su santuario por motivos de epidemias o sequías, éste se abandona por completo. Pero en 1925 se comienza a peregrinar al antiguo convento de jerónimos de forma intermitente a partir de la organización de un rosario en septiembre a las cinco de la tarde que salía desde la plaza de Abajo o el Paseo del Estatuto, sin pasar por el centro histórico ya que se accedía al santuario por la llamada Ronda del Matadero. Pero el cariz lúdico que tomó el evento provocó que las autoridades eclesiásticas lo suspendieran a principios de la década de los años sesenta. Sin embargo renació en 1968 por iniciativas civiles y desde entonces el punto de partida fue la iglesia prioral de Santa María, cambio este motivado por el deseo de alargar el recorrido de la peregrinación. Desde hace más de veinticinco años este acto comienza con una misa de romeros realizada en el patio de la antigua ermita de San Antón con el fin de alargar nuevamente el recorrido, cuya entrada al casco histórico se hace por la Puerta de Sevilla hacia la plaza de San Fernando y la salida por la Puerta de Córdoba siguiendo el camino viejo de San Mateo.

Como se deduce de estas líneas, el itinerario seguido por esta peregrinación ha sido siempre motivo de tensiones y demandas sociales entre los que detentan el poder sobre el símbolo, percibidos como guardianes de la tradición, y otros actores que participan en la misma. Por supuesto esto es debido a la particularidad de la cercanía del santuario en el límite de la población, pero que en sus

orígenes debió de percibirse como un terreno agreste y extramuros. También se debe a la homogeneización que ha sufrido este tipo de romerías características de la Baja Andalucía, formando parte de sus rituales la misa de romeros, la morfología de las carriolas, la bendición de cordones y en este caso de los llamados moñitos de la Virgen² o la presencia de caballos. Este proceso de homogeneización en la fiesta está liderado por un modelo a las que las demás peregrinaciones intentan acercarse, y las demandas de los actores van en relación con estas expectativas.

Como se ha señalado más arriba, la imagen a la que se le rinde una mayor devoción en la población no desfila anualmente, sino sólo en ocasiones especiales, lo que suele ocurrir aproximadamente cada ocho o diez años. Aunque en el pasado los motivos más frecuentes de salida de la Virgen eran las rogativas *pro pluvia*, en la actualidad se deben a celebraciones conmemorativas. El recorrido de dichas procesiones excepcionales cambia según el motivo de conmemoración y el acto se planea con mucha antelación. La convocatoria supera con mucho a la de la población local, llegando a trasladarse para asistir al evento incluso desde el extranjero emigrantes carmonenses o descendientes de éstos, ya que la Virgen de Gracia supone el símbolo religioso de más valor para la comunidad. El acto consta de una primera parte protocolaria, que consiste en el traslado de la imagen desde la prioral hasta el cercano convento de Agustinas Descalzas de la Santísima Trinidad, ya que tradicionalmente esta orden de clausura era la encargada de custodiar el vestuario de la Virgen y por este motivo la imagen la visitaba antes de su salida. Una vez que la Virgen sale de la iglesia del convento, ésta pasa a manos del pueblo que se la va turnando para portarla, cuidando del orden miembros de la hermandad. Esto ha provocado que en ocasiones en las que no ha habido un total consenso acerca del itinerario a seguir se presenciaron auténticas disputas por intentar que la imagen visitara zonas desplazadas del centro y poco atendidas tanto civil como espiritualmente.

La cabalgata de Carmona es una cabalgata muy bonita porque es una cabalgata muy cercana. A diferencia de una cabalgata que vaya por avenidas muy amplias, es una cabalgata en la que uno está a escasos metros del rey, uno está encima de la cabalgata. (Entrevista de febrero de 2010)

La popular Cabalgata de Reyes que desfila en la primera semana de enero es uno de los acontecimientos más esperados en el periodo de las Navidades en Carmona. Desde 1956 es organizada también por la Peña La Giraldilla. La afluencia a la cabalgata navideña como público, así como la participación, es muy alta tanto

2. La tradición de los "moñitos de la Virgen" consiste en unas pequeñas bandas de tela serigrafiadas con la efigie de la Virgen de Gracia que su hermandad produce y vende anualmente con motivo de la celebración de las fiestas en su honor. Están pensadas para ser prendidas mediante un alfiler en la solapa de una chaqueta o en el pecho durante los días de la fiesta. Cada año tienen un color diferente, de acuerdo al color del vestido que lleve la imagen durante los cultos. Por esta razón es muy frecuente el coleccionismo por parte de los devotos de los moñitos de distintos años, e incluso la colocación de varios de los mismos en las lápidas de sus familiares difuntos, junto a imágenes fotográficas de seres queridos o simplemente guardados en cajas o cajones.

en el desfile como en el proceso de elaboración y organización. Son parte habitual del cortejo la carroza de la Estrella, la reina y por supuesto los tres Reyes Magos. La elección previa anual de las personas que encarnarán a estos personajes y el anuncio de la decisión que toma la peña, son también un acontecimiento importante en la población y suponen un reconocimiento público hacia los elegidos. Las quince carrozas y cinco agrupaciones musicales que componen el cortejo salen de la pequeña nave propiedad de la asociación y suben al casco antiguo, donde la cabalgata da la vuelta por la plaza de Arriba y llega hasta la Puerta de Córdoba. Desciende por la zona de los juzgados o el antiguo convento de San José, pasando de nuevo por el mismo recorrido: Santa María otra vez, plaza de San Fernando y calle Prim. Sale del casco histórico por la Puerta de Sevilla y continúa por delante de la iglesia de San Pedro y el Teatro Cerezo. En este momento entra en el denominado barrio del Real por la calle del mismo nombre hasta el cuartel de la Guardia Civil, llega a San Antón, da la vuelta por la calle paralela y se recoge en el mismo lugar de donde partió. Son cinco horas de recorrido: desde las seis y media de la tarde hasta las doce de la noche aproximadamente. Sin embargo no recorre barrios como el de San Francisco o Villarosa, argumentando sus organizadores que no pueden alargar tanto el itinerario. De hecho se sostiene que la verdadera razón de éxito de este desfile, además de su esmerada apariencia externa, es la cercanía a sus espectadores, hasta el punto de que los incluye en el cortejo aunque no participen oficialmente. Este efecto no puede conseguirse en avenidas amplias y carreteras, pero sí en el casco antiguo. Las continuas demandas acerca del cambio de recorrido a los organizadores de la misma, les hace sin embargo argumentar las diferentes barreras arquitectónicas que habrían de salvar con sus escasos medios económicos.

Entonces pues bueno, [...] la gente del pueblo nos lo pide año tras año, llevan ya años y años pidiendo que cambiemos el recorrido, pues también yo sé que los barrios quieren sentirse dentro, sentirse participe y que todo es el casco antiguo. Nos dicen: "Es que todo lo hacéis en el casco antiguo, es que todo es en el casco antiguo. (Entrevista de febrero de 2010)

3. LA PLAZA CENTRO DE LA VIDA SOCIAL

La plaza de Arriba es un emblemático lugar en la ciudad de Carmona que a pesar de haber transformado sus usos a lo largo de su dilatada historia, ha conservado su carácter de centralidad en la vida social de la comunidad superando incluso los fuertes cambios en el urbanismo de ésta. Actualmente, además de incluirse en los itinerarios turísticos tan importantes en la ciudad, es el escenario privilegiado de numerosas manifestaciones festivas que ocupan el centro histórico de la ciudad en determinados momentos del año, argumentando para ello no solo razones estéticas sino valores históricos y de remembranza vital los participantes y espectadores de estos rituales. A lo largo de estas líneas se deduce que la categoría de lugar sigue siendo relevante para la configuración de identidades, pertenencias y culturas locales en las ciudades de hoy (Hernández, 2009). La plaza de San Fernando supone la oferta de un antiquísimo espacio para nuevas expresiones de sociabilidad.

Todo esto expresa la vigencia de determinadas acciones sociales en la sociedad local carmonense, a pesar de las transformaciones productivas y los cambios en la composición social de la población; al mismo tiempo pone de manifiesto la incorporación de nuevos significados asociados a los espacios, pero además supone una evidencia acerca de como son estos espacios públicos dentro del territorio urbano los que proporcionan los contextos en los que de manera fundamental se expresa y desarrolla colectivamente la cultura. Existe una predominancia muy clara de los actos públicos de la religión dominante en el centro histórico, ya que incluso los espacios de reunión de otras doctrinas existentes como la evangélica se ubican a extramuros y relativamente alejados del casco antiguo. La plaza de San Fernando y sus inmediaciones se consideran el entorno y escenario dignos para el desarrollo de estos rituales de la cultura dominante, acentuando su carácter de espectacularización, a pesar de que estos lugares hayan perdido otras de sus funciones sociales. Esto provoca distintas respuestas y tensiones en la población, como lo expresan las demandas casi constantes de los habitantes de otras zonas de la ciudad, que recordemos son una clara mayoría, hacia los organizadores de los eventos para que sus lugares de residencia sean incluidos dentro de los itinerarios que siguen los distintos desfiles que protagonizan la cara pública de casi todos los rituales-festivos de la población. Al mismo tiempo también se detectan actitudes de rechazo ante esta espectacularización de los ritos y que es expresada por la celebración de rituales que contradicen los modelos preeminentes y que desean seguir otras directrices para distinguirse así de la tendencia mayoritaria.

La importancia de la plaza de San Fernando está unida a la de la iglesia prioral de Santa María y al eje formado entre uno y otro espacio, siendo esto una característica que se mantiene desde siglos atrás. De hecho el monumental templo mayor, junto a la Virgen de Gracia que en ella se ubica, es un símbolo fundamental en la identidad de la actual Carmona. El área así delimitada es el escenario predilecto de las manifestaciones culturales públicas de la ciudad, a pesar del grado de despoblamiento y casi exclusivo uso turístico de esta zona, y cumple importantes funciones sociales de reencuentro con identidades añoradas y relacionadas con los antiguos habitantes de estos barrios del centro histórico. En toda la descripción que se realice de esta plaza aparecerá la acción humana y social que ha acompañado su trayectoria dentro de la trama y la vida de esta vieja ciudad. Por lo tanto los usos siempre estarán en conexión con otras facetas de la vida social de los habitantes de la ciudad, como son la actividad en los comercios y la desarrollada en los espacios religiosos, administrativos o civiles del entorno.

4. BIBLIOGRAFÍA

AMORES CARREDANO, Fernando J. (et al.). «La organización y explotación del territorio de Carmona». En: CABALLOS RUFINO, A. (ed.) *Carmona romana*, Carmona: Ayuntamiento de Carmona/ Universidad de Sevilla, 2001; pp. 413-446.

BELTRÁN FORTES, José. «Arqueología en la Carmona romana: el esquema urbano». En: CABALLOS, Antonio, *Carmona romana*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2001; pp. 135-158.

- BUZÓN FERNÁNDEZ, Manuel. «La plaza de San Fernando. Un lugar para el recuerdo». En: *Boletín La Virgen de Gracia*, Carmona: Hermandad de la Virgen de Gracia, 1986.
- CARO BAROJA, Julio. «La maya. Las fiestas cristianas de mayo: La Cruz». En: *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Madrid: Taurus, 1979; pp. 105-120.
- CRUZ VILLALÓN, Josefina. «El proceso reciente: Morfología agraria y apropiación de la tierra». En: *Propiedad y uso de la tierra en la baja Andalucía: Carmona, siglos XVIII-XX*, Madrid: Ministerio de Agricultura, 1980; pp. 289-341.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Antonio. «Sobre las fiestas de toros en el siglo dieciocho». En: *Carmona y su Virgen de Gracia*, 1983; «Evolución urbana». En: *Carmona: Ciudad y monumentos*, Carmona: S&C Ediciones, 1993; pp. 29-54.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel. *Carmona Medieval*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2006.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador. «Noticias en torno a la supresión de la Compañía de Jesús en Carmona (1767) y la dispersión de su patrimonio artístico». En: *III Congreso de Historia de Carmona*, Carmona: editorial, 2003; pp. 307-314.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Macarena. «Piel Sensible. Mercado y sociabilidad en el centro de Sevilla». En: *Zainak* nº 31, Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 2009; pp. 291-394.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. *La Puerta de Sevilla en Carmona*, Málaga: Junta de Andalucía, 1989.
- LERÍA, Antonio. *Cofradías de Carmona. De los orígenes a la Ilustración siglos XVIII-XX*, Carmona: S&C Ediciones, 1998.
- .; ESLAVA, Francisco. *Historia Universal de la feria de Carmona*, Carmona: Delegación de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento de Carmona, 2002.
- LÓPEZ CASERO, Francisco. «La plaza. Estructuras y procesos sociales de un pueblo de la Mancha» En: *Ethnica: Revista de antropología*, nº 4, 1972; pp. 87-133.
- MÉNDEZ ÁLVAREZ, Celestino. «Festividades populares, religiosas y profanas». En: *La cultura popular de Carmona*, Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1974.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador. «Los conventos en la conformación de las ciudades medias andaluzas». En: *Sociedad de Estudios Vascos III Jornadas de Antropología Urbana*, Bilbao, 2007.
- RUIZ ORTEGA, José L. «Seña de identidad de la Sevilla actual». En: *Geografía urbana de la Semana Santa de Sevilla*, Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1992.
- SODECAR. «Memoria. Introducción, información y diagnóstico». En: *Plan Especial de Protección del Patrimonio Histórico de Carmona, Plan General de Ordenación Urbanística de Carmona*, Carmona: Ayuntamiento de Carmona, 2009.